



La Santa Sede

JUAN PABLO II

REGINA CAELI

Domingo 20 de abril de 1986

1. "Pero el Paráclito, *el Espíritu Santo*, que enviará el Padre en mi nombre, *será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho*" (Jn 14, 26).

Cristo dijo estas palabras la víspera de su pasión y muerte en la cruz, cuando se acercaba el momento de despedirse de los Apóstoles.

Recordamos estas palabras ahora, después de la resurrección, en el período de Pascua. En efecto, *este período* precisamente es el tiempo *en el que se debe cumplir* de modo definitivo *la promesa del Espíritu Santo*, hecha a los Apóstoles antes de Pascua.

Ya la tarde del día de la resurrección, Cristo "da" a los Apóstoles, reunidos en el Cenáculo, el Espíritu Santo. Dice: "Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20, 22). Lo trae a la Iglesia como Don. El mismo Espíritu Santo se revelará en el acontecimiento de Pentecostés *como Don dado a la Iglesia*.

Es preciso que nosotros, durante estos días y estas semanas, adquiramos una conciencia especial de todo lo que une, de manera más profunda, el acontecimiento pascual con Pentecostés.

2. Cristo habla a los Apóstoles sobre el Espíritu Santo: "Él *os enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho*".

Así, pues, la enseñanza apostólica, la enseñanza de la Iglesia está siempre *arraigada* en esta vigilante presencia del Espíritu de Verdad. Él es quien asegura la *continuidad del Evangelio*. Él

vigila para que la Iglesia transmita de generación en generación lo que ha oído a Cristo: lo que "*yo os he dicho*".

Él –el Espíritu Santo, Espíritu de Verdad– es *la fuente* invisible de esa "*memoria*" de la Iglesia que se manifiesta *en la Tradición*: Él "os recordará", dice Jesús. Tradición es la memoria, es "el recordar" todo lo que Cristo ha dicho a la Iglesia: toda la herencia de la Revelación y de la fe.

"La Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura –advierte el Concilio Vaticano II– están estrechamente unidas y compenetradas; manan de la misma fuente, se unen en un mismo caudal, corren hacia el mismo fin" (Const. *Dei Verbum*, 9).

3. En ellas se manifiesta, a través de los siglos y las generaciones. La *presencia de Cristo - Buen Pastor*. Este domingo de Pascua es el domingo del Buen Pastor, y está dedicado a la oración por las vocaciones.

El Buen Pastor "*da la vida por sus ovejas*" (Jn 10, 11). Por medio de su sacrificio salvífico da la Vida a las ovejas, nos transmite la Vida *con la fuerza del Espíritu Santo*. La Vida sobrenatural: la Vida de la fe, de la esperanza y del amor, que es la participación en la Vida de Dios mismo.

El Buen Pastor sigue a lo largo de los siglos su obra en favor nuestro mediante aquellos a quienes llama a ser ministros de su gracia.

El día de hoy quiere hacernos conscientes de nuestra responsabilidad de colaborar, en primer lugar con la oración, a la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas.

En unión con María, elevemos todos al Señor una invocación especial para implorar que conceda a su Iglesia muchos y santos sacerdotes.